

LA ASOCIACIÓN DEL SANTO ENTIERRO DE CRISTO COMO COMUNIDAD RESILIENTE EN LA CIUDAD DE SAN JUAN DEL RÍO, QUERÉTARO

THE HOLY BURIAL OF CHRIST ASSOCIATION AS A RESILIENT
COMMUNITY IN SAN JUAN DEL RÍO, QUERÉTARO

ANA LAURA TORRES CÓRDOVA*

RESUMEN

La Asociación del Santo Entierro de Cristo es una organización en la que se venera a la imagen que le da nombre. En ésta hay un sistema de cargos integrado por grados y grupos, que propicia relaciones y valores que se construyen en colectivo, siendo ésta una alternativa a la “racionalidad económica capital” (Fuente, 2012). La Asociación del Santo Entierro es en ese sentido, una comunidad resiliente que da respuestas y se auto organiza para cuidar lo que consideran más valioso: la fe, devoción y herencia de sus antepasados.

PALABRAS CLAVE: *Sistema de cargos, auto organización, territorio, comunidad, resiliencia.*

ABSTRACT

The Santo Entierro Association is an organization that adopts its name from the religious image they revere. This organization presents a system of social religious charges formed by groups and grades, which encourage collectively constructed relationships and values as an alternative to the “capitalist economical rationality” (Fuente, 2012). This Association

* Licenciada en Antropología por la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ), cursando Maestría en Prácticas Narrativas para el Desarrollo Comunitario y la Educación en la Universidad Campesina e Indígena en Red (UCIRED). Correo electrónico: lauratorresco@gmail.com

is, in this sense, a resilient community that offers answers and self-organizes to look after what they consider the most valuable: faith, devotion and heritage of their ancestors.

KEYWORDS: *System of Social Religious Charges, Self-organization, Territory, Community, Resilience.*

LA RESILIENCIA

El objetivo de este texto es explicar la Asociación del Santo Entierro de Cristo como una comunidad resiliente en el espacio y tiempo donde sucede. Para exponer la manera en la que se entiende el término resiliencia, hay que hacer mención primero de un contexto más amplio debido a que el concepto nos habla de una respuesta a la crisis civilizatoria. Esta crisis se produce por la racionalidad económica que ha provocado en los últimos años el crecimiento de la desigualdad social, así como la alteración de tiempos y ritmos de los ecosistemas (Fuente, 2012). De acuerdo con lo propuesto por Fuente Carrasco, cuanta más crisis atraviesa la racionalidad económica, el capital reactiva sus estrategias con un fuerte impacto en la sociedad y el ambiente; ejemplo de esto es buscar riqueza en los recursos naturales que poseen los pueblos latinoamericanos.

La resiliencia nos ayuda a nombrar experiencias de comunidades que cuentan con una praxis colectiva, alternativa a la racionalidad económica ligada

al capital. Es un concepto que no sólo habla de resistencia ante el efecto de las perturbaciones que viven las comunidades por motivo de dicha racionalidad, sino un concepto que incluye otros componentes: la respuesta, la auto organización, el aprendizaje y la adaptación (Brenson-Lazan, 2003 en Fuente, 2012).

En este ensayo la resiliencia se entiende como una manera colectiva, comunitaria de decidir hacerse cargo de las cosas valiosas de la vida, construidas y reconfiguradas por quienes conforman dicha comunidad. En este camino de resiliencias pretendemos unirnos al ímpetu que Esteva (2009) menciona como una celebración de innumerables decisiones del buen vivir, donde se haga amplia la dignidad personal y colectiva.

La resiliencia narrada a continuación sucede en la Asociación del Santo Entierro de Cristo, al interior de San Juan del Río, un municipio al sur del estado de Querétaro. Comenzaré hablando de lo más importante para los miembros de dicha Asociación: la imagen santa del Santo Entierro de Cristo. Luego hablaré de la organización que se ha construido alrededor de dicha imagen, presentando al sistema de cargos como un potenciador de escenarios de interacción. Como tercer punto tocaré el tipo de relaciones que se tejen y construyen con la devoción. Finalmente describiré los valores fundamentales con los que llevan la vida las personas dentro de esta comunidad. El texto finaliza con el abordaje de los seis barrios tradicionales que participan

en dicha organización y el territorio que conforman.

LA IMAGEN SANTA

El Santo Entierro de Cristo es la imagen santa que le da sentido a la Asociación, y para los socios, a la vida misma.

El Santo Entierro es Cristo después de morir, cuando fue bajado de la cruz para ser llevado a su sepulcro, es su imagen al momento de ser sepultado. Para los socios es Dios mismo, lo que le hace santo es su sepultura. Para los devotos, el Santo Entierro encierra los pilares de la fe católica: la pasión, muerte y resurrección de Cristo. A quien se venera no es a Cristo muerto, sino como lo dice uno de sus dirigentes, Don Víctor Morán, “rendimos culto a Cristo resucitado, no como hombre muerto sino como resucitado”.

El Santo Entierro les recuerda a todos sus fieles que, así como Dios fue sepultado, así vamos a ser sepultados todos, es el ejemplo de cómo terminaremos todos. Doña Juana Gervacio, quien era primera capitana del barrio de San Juan, lo refiere así: “es la semejanza de la muerte de cada uno de nosotros”.

Con base en la noción de Belting (2007), una imagen se vive a través de su corporización, ahí se contienen los significados, se proporciona concepto. En este caso, el Santo Entierro de Cristo se presenta a través de tres medios: la imagen grande, la imagen peregrina y la imagen chiquita o alcancía. Cada una

de estas imágenes es traída a la vida y vivida por los socios de maneras particulares, cada una inspira diferentes fervores y sentimientos. Aunque el santo es el mismo, el medio es diferente, por ello intervienen en momentos distintos de las celebraciones, sus trayectos y la relación con los socios es muy particular.

La imagen grande inspira gran devoción, los socios se relacionan con ella principalmente durante la Semana Santa, que es un tiempo de gran significado para la doctrina cristiana. Cuando ésta se encuentra presente, es el centro de las devociones. Las otras dos imágenes no se olvidan, pero pasan a otro plano.

Por su parte, la imagen peregrina es la que tiene mayor intimidad con los socios. Ésta es la que se evoca con mayor cariño; es ligada a la tradición puesto que existe desde el tiempo de los abuelos, es la misma que los antepasados llevabas a sus casas y capillas. Los socios pueden verla, cargarla, tocarla, hablarle en múltiples momentos a lo largo del año: cambios de imagen, convivencias, visitas de despedida y visitas a otras comunidades. Es responsabilidad de los socios anfitriones cuidar su bienestar, así como su disponibilidad en el templo para cualquier persona que tenga inquietud de ir a verla.

Por último, la imagen chiquita se lleva de visita a casa de personas enfermas, quienes pueden ser socios o no. Además de esto acompaña a la imagen peregrina en todo momento.



Figura 1. Imagen peregrina, imagen chiquita y reliquias del Santo Entierro de Cristo.
Foto: Ana Laura Torres

Las imágenes del Santo Entierro son, además, *santas*. Neyra Alvarado (2008) dice que la importancia de una imagen santa radica en que se le atribuyen el poder de hacer milagros y de interceder ante Dios. La santidad del Santo Entierro la confiere su sepultura, pero esta imagen no intercede ante la divinidad, sino que es él mismo quien realiza los milagros, pues es hijo de Dios y Dios mismo, tal como menciona doña Juana: “Dios es Dios, él lo que quieras pedir, te lo concede, no es un santo. Sólo es santo como su sepultura”.

El sentido de las imágenes es el de simbolizar la experiencia del mundo y representar el mundo (Belting, 2007). Así, las imágenes del Santo Entierro comunican el modo en que los socios experimentan y viven el mundo. Esta experiencia se da además de manera colectiva, ha sido transmitida y transformada de generación en generación desde hace más de trescientos años.

EL SISTEMA DE CARGOS

Esta manera colectiva de vivir la imagen da pie para hablar de la organización que ha tomado forma en los últimos cientos de años. Esto es importante mencionarlo debido a que los socios se llenan de orgullo al decir que se tienen registros de la Asociación del Santo Entierro de Cristo desde 1689.

En este caso se entiende como sistema de cargos una “institución heterogénea que alimenta una serie de mecanismos que potencian los escenarios de interacciones que protagonizan los miembros de la comunidad a través de un conjunto de roles” (González de la Fuente, 2011, p. 82). Además, coincido con Magazine (2015) en que:

Los cargos aportan una estructura, a la manera de soporte, a partir del cual las personas se producen unas a otras como sujetos activos. Los cargos y la estructura concomitantes son los medios para un fin, más no un fin en sí mismo (p. 78).

Para comenzar a trazar el sistema de cargos hay que conocer su conformación. La organización de la Asociación del Santo Entierro de Cristo es tan antigua como la memoria de los socios. Ellos cuentan que ésta existía desde el tiempo de los abuelos, no obstante, ha tenido algunas modificaciones a través de los años.

La Asociación del Santo Entierro de Cristo contaba en 2018 con 206 socios titulares aproximadamente, repartidos en

seis barrios tradicionales de San Juan del Río. Estos barrios son: San Juan (o barrio Centro), San Isidro, del Espíritu Santo, de la Concepción (mejor conocido como Barrio de la Concha), de la Cruz y Barrio Guadalupe de las Peñas, al que se adscribe la localidad de Lomo de Toro.

Cada barrio cuenta con seis grupos: capitanes, campanitas, centuriones, sargentos, alférez y soldados. Al menos cinco de los grupos (con excepción de los *campanitas*) encuentran el origen de su nombre en el ejército romano, aquellos que martirizaron y dieron muerte a Jesús.

Los grupos se deben componer de doce personas, en representación de los apóstoles de Cristo, así se usaba en el tiempo de los abuelos. Sin embargo, actualmente la mayoría de los grupos cuenta con menos de doce elementos. Los integrantes de cada grupo son asignados con un grado, de manera que dentro de

cada grupo hay un primero, segundo, tercero, cuarto, quinto y así sucesivamente.

En cada grado se registran dos personas (con pocas excepciones) y solo una de ellas queda como titular. Las parejas que conforman a los grados están emparentadas, éstas en su mayoría son un hombre y una mujer. Generalmente estas parejas son esposos, pero hay parejas de hermanos, padres e hijos, abuelos y nietos o de tíos y sobrinos. Cuando alguno de los dos registrados ya no puede cumplir con sus compromisos ante la Asociación por motivos de salud o por su avanzada edad, cuentan con un *representante*, un hermano, hijo, nieto o sobrino que hace lo que el socio titular ya no puede. Si alguno de los dos socios anotados fallece, el otro puede decidir permanecer o no dentro de la Asociación, esto depende del apoyo que reciba de su familia y de su representante, si es que lo tiene.

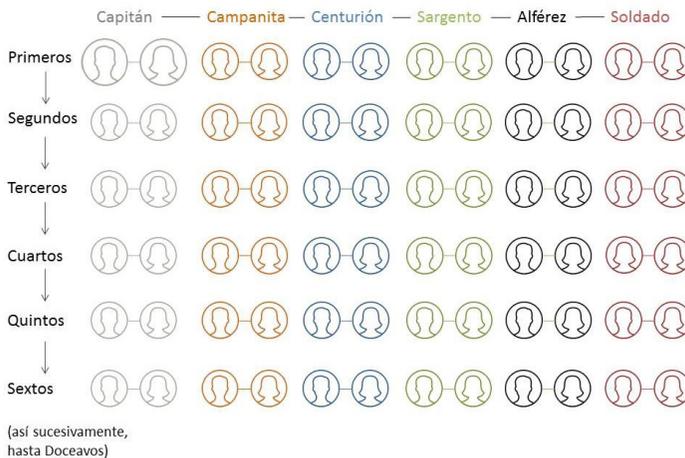


Figura 2. Esquema de sistema de cargos de la Asociación del Santo Entierro de Cristo
Elaboración propia.

Entonces cada grupo y grado cuenta con socios titulares, sin embargo, junto a ellos se extiende una red de relaciones que conforma parentescos, que permiten que el trabajo de la Asociación salga adelante.

REDES DE PARENTESCO

El parentesco se entiende como un vínculo entre individuos que moldea sus relaciones. Dentro de la Asociación se pueden identificar tres tipos de parentesco: el consanguíneo, el ritual y el devocional.

El parentesco consanguíneo es la alianza que se establece por pertenecer a la misma familia biológica, igualmente se refiere a la relación entre individuos sumados a esa familia a través del matrimonio. En este caso, para pertenecer a la Asociación es un requisito establecer matrimonio a través del sacramento católico. Parejas que han establecido un hogar en unión libre apoyan a la Asociación, aunque no puedan ser socios titulares. El parentesco consanguíneo sostiene el andar de la Asociación. Esto se debe a que los socios titulares realizan sus tareas y actividades con el apoyo de su familia.

Este parentesco cuenta con un valor único debido a que durante muchos años la pertenencia a la Asociación se daba por medio de la herencia, el grado era recibido por el representante tras el fallecimiento del socio titular. Actualmente cualquier persona que profese fe

al Santo Entierro y esté dispuesta a comprometerse con el trabajo de la Asociación, está en posibilidad de formar parte; sin embargo, aún hay un gran número de socios que han heredado su grado. Existen familias que son socias desde hace cinco generaciones y están orgullosas de tal antigüedad.

Otro tipo de parentesco que se hace presente en la Asociación es el ritual. Dicho parentesco aparece como compadrazgo entre miembros de diferentes barrios. De este modo se establece una alianza entre los barrios; alianza que conlleva a dar y recibir respeto, apoyo y compañía.

La manera en que se establece el compadrazgo es la siguiente. Primero, dicho parentesco sucede entre los dos barrios involucrados en el evento más importante de la Asociación: cuando el Santo Entierro peregrino pasa de un barrio a otro, lugar donde permanece durante todo un año para después ir al siguiente barrio.

El compadrazgo se establece entre homólogos, entre los socios titulares que cuentan con el mismo grado en los barrios que ejecutan esta entrega-recepción. Por ejemplo, si la entrega la hace el barrio de San Juan y la recepción le corresponde al barrio de San Isidro, los primeros capitanes de ambos barrios se convierten en compadres. Así sucede con el resto de los grados. Al año siguiente, el barrio de San Isidro entregará la imagen al barrio del Espíritu Santo, por lo que tendrán nuevos compadres. Sin embargo, una vez hechos compa-

dres por el Santo Entierro, el título se adquiere de manera vitalicia, aunque al siguiente ciclo (seis años después) tengan nuevos compadres. De esta manera el parentesco ritual se va acrecentando.



Figura 3. Abrazo entre comadres, ambas primeras capitanas de sus respectivos barrios, 2017.

Foto: Ana Laura Torres

El otro lazo de parentesco o de alianza que podemos identificar es el que existe por compartir una devoción que transcende al ámbito familiar. Esto se construye en colectivo, entre las personas que consideran al Santo Entierro como parte importante de sus vidas. Dicho parentesco se da por sentado entre todos los integrantes de la Asociación, pero también entre aquellos devotos que asisten a las misas, procesiones y comidas de cambio de imagen. Muchos de ellos se apoyan en nombre de una promesa hecha al santo, por la petición de algún bien o favor por parte de la divinidad.

El parentesco devocional condensa los dos tipos de parentesco anteriormente abordados, lo cual puede advertirse en eventos como las comidas de cambio de

imagen, la elaboración de sùchiles,¹ que son ofrendas que se le dan al Santo Entierro, y las convivencias.

VALORES CON LOS QUE SE VIVE LA DEVOCIÓN

Quienes forman parte de la Asociación son sujetos que participan activamente en los rituales a lo largo del año y que comulgan con una serie de valores que les motivan a cumplir con los compromisos. Para los socios, lo más importante es la fe, la devoción y amor que les profesan al santo, como lo dice don Socorro: “es la que tenemos para salir adelante, es la mera que te mueve, sin la fe no hacemos nada”.

La fe conecta con otro valor importante: la herencia de los *antepasados*. En muchas ocasiones la fe ha sido heredada por los padres, abuelos o tíos. Como ya se mencionó, el grado también es heredado. Una de las motivaciones más significativas es la de mantener y mejorar su tradición, aquello que les fue dejado por sus antecesores, así como asegurarse de que ésta se transmita a sus descendientes o sucesores.

1. Los sùchiles son ofrendas elaboradas por los socios que consisten en un atado de hojas de árboles cítricos y claveles rojos.



Figura 4. Socios del barrio de San Isidro en ritual llamado enrosamiento* en el panteón, 2016.
Foto: Ana Laura Torres

La fe se demuestra a través del trabajo, otro valor importante para los socios. El trabajo se traduce en las funciones y actividades que cada uno debe desempeñar por el grupo y el grado que posee. Esto se puede ver en las actividades que realizan los socios a lo largo del año. A pesar de que la asistencia a las juntas mensuales a veces es incompleta, durante los eventos grandes la participación es fuerte. Los primeros capitanes insisten continuamente en que los socios deben dar *testimonio* de su fe a través de su trabajo. Otros también lo conciben de ese modo al asegurar que el compromiso de ser socio debe pensarse, pues las responsabilidades deben cumplirse. El trabajo bien hecho se atribuye a la gracia del santo, pero también al esfuerzo del socio y de todo el grupo.

* El enrosamiento es un evento del ciclo ritual donde el barrio que recibirá la Imagen del Santo Entierro de Cristo le lleva ofrendas para pedirle que vaya con ellos a su barrio a quedarse durante un año.

TERRITORIO Y RESILIENCIA

La devoción al Santo Entierro de Cristo, el sistema de cargos y los parentescos dan pie a un modo de existir colectivo. Podría decirse que la Asociación del Santo Entierro de Cristo es una comunidad, siguiendo el planteamiento de González de la Fuente (2011), donde para serlo se necesita que los miembros quieran y necesiten ser comunidad, así como compartir un proyecto comunitario e interactuar. En este caso, los socios cuentan con un proyecto comunitario que construyen para garantizar la vida desde los valores propios ya descritos.

El mismo autor señala que el proyecto comunitario se mantiene porque se prioriza en lo colectivo frente a lo individual, con restricción, pero no cancelación del interés individual y cita a Bonfil Batalla para referir cómo es que cada comunidad hace frente a los cambios del mundo a partir de su cultura autónoma pues:

Resiste para conservar sus espacios en todos los órdenes de la vida, se apropia de elementos culturales ajenos que resultan útiles y compatibles, e inventan nuevas soluciones, nuevas ideas, nuevas estrategias de acomodamiento que le permiten sobrevivir como una colectividad delimitada y diferente, cuyos miembros tienen acceso a un patrimonio cultural común, propio, distintivo (p. 103).

Es en este sentido que planteamos a la Asociación del Santo Entierro como

una comunidad resiliente, que está viva y cambiante en sus propios términos, donde los miembros de la comunidad producen lo que es importante para ellos: la fe, devoción, herencia, trabajo, colaboración y apoyo.

Todo lo ya descrito sucede en los seis barrios que conforman la Asociación. Antiguamente solo las familias que habitaban en esos barrios tenían el derecho de pertenecer a la organización, en la actualidad cualquier persona puede ser parte, siempre y cuando cumpla con los requisitos establecidos por los socios. Sin embargo, los socios nuevos se adscriben a alguno de los seis barrios, donde tienen lugar las celebraciones referentes al Santo Entierro.



Figura 5. Distribución de los barrios tradicionales en San Juan del Río.

Fuente: Google Maps, 2019

Como contexto histórico cabe señalar que hay evidencia escrita de la existencia de algunos de estos barrios desde finales del siglo XVIII. Dicha evidencia aparece en un compendio elaborado por el entonces subdelegado, donde entre otros datos aparece una descripción de los barrios

de San Juan del Río. Dicho texto refiere que la cabecera contaba con una república de indios que administraba a los ocho barrios y que componían al pueblo: San Miguel, San Juan, San Marcos, el Calvario, la Concepción, Santa Cruz, San Isidro y Espíritu Santo, que recibía el nombre del Barrio de Ahidó, en otomí.

En la actualidad, más de doscientos años después, aún existen algunos de los barrios ya mencionados, con la misma ubicación. Es el caso del barrio del Espíritu Santo, El Calvario, San Juan, San Isidro y La Cruz. Otros tantos han desaparecido, ya no se reconocen como barrios sino como colonias² que reciben otro nombre, como San Marcos.

Menciono este contexto histórico para dar cuenta de la resiliencia de los barrios, que además con la veneración al Santo Entierro conforman una especie de *territorio devocional*. Este concepto se toma de Alicia Barabas (2003), quien lo usa para describir redes de peregrinación entre caminos y santuarios, un tejido entre lugares sagrados donde confluyen diferentes pueblos de distintas regiones. Si bien ella hace referencia a territorios devocionales regionales, que convocan a diferentes grupos étnicos a través de peregrinaciones, considero que

2. Una colonia es una demarcación dentro de la zona urbana, que no cuenta con un delegado como es el caso de los barrios, tampoco con un punto de reunión como las capillas de los barrios. Los barrios cuentan con una dinámica comunitaria más fuerte debido a la organización y a los eventos rituales, como el cambio de imagen de la Asociación del Santo Entierro de Cristo.

el concepto puede ser útil para nombrar lo que sucede entre los barrios que conforman la Asociación.

Considero que en el caso tratado se construye un territorio devocional pues hay un proceso de simbolización colectiva del espacio, donde se desarrollan acciones simbólicas plasmadas en mitos, danzas, rituales, santuarios y peregrinaciones (Barabas, 2003). En la Asociación del Santo Entierro de Cristo se tienen lugares sagrados, como las capillas de los barrios, algunas cruces de cantera frente a las capillas o en el camino a ellas, e incluso una ermita de reciente construcción que se encuentra a la entrada del barrio de San Isidro. Tal como lo dice la autora, estos espacios sagrados tienen gran vitalidad y permiten fortalecer las relaciones sociales en la forma de los parentescos que han sido descritos con anterioridad.

Este territorio devocional se camina mediante procesiones. El Santo Entierro peregrino es el que va de un barrio a otro, y lo hace en procesión junto a los socios. De nuevo retomamos a Barabas, quien señala que las procesiones cumplen diversas funciones y comportan distintos significados. En este caso se hacen por y para el Santo, ofreciéndole las distancias y el cansancio. Las procesiones también se realizan con el propósito de manifestar públicamente la fe. Doña Hipólita Hernández lo dice de la siguiente manera:

Eso es para que el pueblo que va pasando a las orillas de la casa, donde haya

mucha gente, donde haya poca gente, lo vean pasar y digan ‘como quisiera ser socia del Santo Entierro’; que en ese conocimiento digan ‘existe Dios, ahí está Dios, ahí va Dios’.



Figura 6. Procesión del Barrio del Espíritu Santo para ritual llamado enrosamiento, 2017.

Foto: Ana Laura Torres

De acuerdo con la misma autora, constatamos que las procesiones son parte del proceso de reconstitución comunitaria, puesto que reafirman relaciones sociales y son recursos colectivos que renuevan y remarcan los límites de los barrios así como los lugares más sagrados. Por medio de ellas los integrantes de la Asociación se apropian y adueñan de su espacio. En los barrios esto es evidente debido a que la mancha urbana ya alcanzó el espacio que antes era considerado rural. Al caminar a lo largo de las rutas marcadas entre barrios se puede apreciar el cambio de paisajes. Por ejemplo, entre La Concepción y el Espíritu Santo se recorre un trayecto que quedó entre complejos industriales, sin embargo la Asociación lo mantiene como ruta de procesión.

CONCLUSIONES

Es aquí donde cerramos la reflexión de la Asociación del Santo Entierro de Cristo como comunidad resiliente. Este es un ejemplo de una alternativa a la “racionalidad económica capital” (Fuente, 2012), es una praxis de sujetos activos, donde los socios constituyen y crean comunidad, pues cuentan con un proyecto comunitario dentro de un territorio devocional, que reafirman y recrean periódicamente, a través de las procesiones y del ciclo ritual. Se configuran relaciones sociales basadas en la fe, la devoción, el apoyo mutuo, el trabajo y la herencia.

Para los socios es evidente que el modo de vida ha cambiado en comparación con el tiempo de sus abuelos, esto se puede ver en las ceremonias que se llevan a cabo en espacios cada vez más acechados por complejos industriales. Por ejemplo, con el paso de los años, son menos los que se dedican a sembrar, entonces, en lugar de pedir por el buen temporal, se pide por mantener el trabajo que se tiene en una industria o un comercio. Aun así, el Santo Entierro de Cristo hace posible que los socios se organicen para hacer frente a las condiciones actuales y reproducir los valores que dan sentido a la vida, a su modo de existir en el mundo.

REFERENCIAS

- Alvarado Solis, N. P. (2008). *El laberinto de la fe. Peregrinaciones en el desierto mexicano*. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis.
- Barabas, A. M. (2003). Una mirada etnográfica sobre los territorios simbólicos indígenas. En, A. M. Barabas, *Diálogos con el territorio. Simbolizaciones sobre el espacio en las culturas indígenas de México. Tomo II* (pp. 13-35). México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Belting, H. (2007). *Antropología de la imagen*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Esteva, G. (2009). Más allá del desarrollo: la buena vida. En *América Latina en movimiento*, (445), pp. 1-5.
- Fuente Carrasco, M. E. (2012). La comunalidad como base para la construcción de resiliencia social ante la crisis civilizatoria. *Polis. Revista Latinoamericana*, Centro de Investigación Sociedad y Políticas Públicas (CISPO) 33, pp. 1-19.
- González De La Fuente, I. (2011). Comunidad, sistema de cargos y proyecto social. Una propuesta analítica de sociedades locales en México. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 6 (1), Madrid, Antropólogos Iberoamericanos en Red, pp. 81-107.
- Magazine, Roger. (2015) *El pueblo es como una rueda. Hacia un replanteamiento de los cargos, la familia y la etnicidad en el altiplano de México*. México: Universidad Iberoamericana.